

(Ciclo de Adviento y Pentecostés), vol. II (Tiempo ordinario), eds. Cete y Tau, Toledo y Avila 1989, 594 y 1039 pp.

Ordóñez Márquez, profesor en el Seminario Mayor de Toledo y del Centro de Estudios de Teología Espiritual (C.E.T.E.), es bien conocido por sus obras anteriores sobre Predicación, Pastoral y Espiritualidad Litúrgica. En la obra que ahora presentamos recoge toda su experiencia pastoral y docente, y la ofrece de forma amena y asequible a un gran público. En el volumen primero se presentan los textos y comentarios concernientes a los tiempos litúrgicos fuertes; el volumen segundo ofrece íntegramente la lectura dominical y ferial de todo el tiempo ordinario. El lector se encuentra así con un comentario de los textos litúrgicos que le ayudará no sólo a profundizar en el despliegue doctrinal y simbólico del año litúrgico, sino que, además, le ayudará eficazmente a orientar litúrgicamente su oración personal.

Esa es en realidad la finalidad primera de estos dos excelentes volúmenes: ayudar a quienes los utilicen a sintonizar su oración personal con el profundo cristocentrismo con que la Iglesia celebra litúrgica y sacramentalmente los acontecimientos de la historia de la salvación. Esta obra, en palabras del Cardenal González Martín en el prólogo, «no intenta sino contrastar cada día en un clima de oración personal la identidad del cristianismo con Cristo según la semblanza evangélica y la realidad eucarística con que a diario lo siente latir en su propio corazón su esposa la Iglesia. El texto evangélico es la clave insustituible para este cometido en la liturgia cotidiana».

Y el texto revelado es la clave de cada una de las meditaciones de esta obra, que no pretende más que ayudar

al creyente en su esfuerzo por tener un encuentro íntimo con Cristo en la Palabra y en la Eucaristía. La exégesis con que se presentan esos textos —facilitando así su honda comprensión— es seria y realista, al mismo tiempo que se busca en la sobriedad del comentario no distraer al lector con impertinentes digresiones sino ser un impulso sereno para la oración serena.

Cada meditación viene dividida, en tres partes: *Revelación*, en la que se procura que el lector se encuentre en la mejor situación posible para la comprensión y recepción de la Palabra de Dios; *Realidad*, en la que, partiendo de esa comprensión de la Palabra, se trata de detectar y valorar el contraste objetivo entre el plan divino de salvación y la situación efectiva del hombre: del propio cristiano que está haciendo la oración, y del entorno humano en que se encuentra inmerso, y que es preciso iluminar y corregir con Cristo y para Cristo; finalmente, *Responsabilidad*, en la que se ayuda a concretar la propia conversión personal, y se señalan pistas para mejorar la personal labor apostólica.

Es obvio que ningún libro puede sustituir o suplantar el esfuerzo del hombre por hablar personalmente con Dios, por orar; pero es claro, que un buen libro sí puede ayudar, sostener y orientar al hombre en ese esfuerzo. Este es ciertamente uno de esos buenos libros.

L. F. Mateo-Seco

TEOLOGÍA PASTORAL

André FROSSARD, *Preguntas sobre Dios*, Rialp, («Col. Vértice»), Madrid 1991, 195 pp., 14 x 20.

El libro se basa en una encuesta hecha entre alumnas y alumnos del último curso de bachillerato. Sobre un formulario, los chicos plantearon al autor un gran número de preguntas sobre la fe cristiana. De esas preguntas se han seleccionado las más frecuentes y significativas. Cada capítulo está dedicado a una de ellas y consta del planteamiento de la cuestión, a veces con cierto desarrollo y argumentos, y la contestación de A. Frossard.

¿Por qué vivir? ¿Por qué hay tantas religiones? ¿Son compatibles la ciencia y la fe? ¿Por qué Dios no se deja ver? ¿Cómo se sabe que se ama? ¿Por qué no pueden casarse los sacerdotes? Estas son algunas de las muchas cuestiones que se plantean. El libro tiene al acierto de reflejar de una manera sencilla e inmediata preguntas que están en la calle, proporcionando respuestas en un lenguaje accesible.

André Frossard, de la Academia Francesa, buen editorialista y ensayista de pluma ágil, sabe responder. Sus argumentos son de muchos estilos pero siempre incisivos, directos y claros, como las preguntas que los han suscitado; por lo demás, adopta un tono amable, simpático y, a veces —muchas—, divertido.

Si no fuera por lo gastada que está la palabra, se podría decir que ésta es una amable apología del cristianismo, muy útil para adquirir el tono y los modos adecuados de explicar sencillamente lo que a veces parece difícil de explicar. Toda una lección.

J. L. Lorda

Juan Félix BELLIDO, *Joven cincuenta años después. Un encuentro con Don Orione*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 1990, pp., 13 x 21,5.

Libro escrito por Juan Félix Bellido, periodista y director de la revista «Ciudad Nueva». Ha sido publicado por la Editorial Ciudad Nueva en su reciente «Colección Vida».

La obra, de excelente presentación tipográfica y de esmerada encuadernación, consta de trece capítulos y de una breve tabla cronológica en la que se recogen las principales fechas biográficas de Don Orione. Luis Orione, nació en 1872 en Pontecurone. A la edad de 16 años ingresó en el Seminario de Tortona. En 1895 fue ordenado sacerdote. Hombre de gran celo apostólico, fundó la Obra de la Divina Providencia (1898), abrió colegios en distintas naciones de Europa y de América, y creó familias religiosas. Después de una vida de total entrega a los más pobres y necesitados, murió en 1940.

Este libro —confiesa su autor—, comienza «como una especie de aventura, como la empresa del explorador solitario que se adentra en la selva desconocida y llena de incógnitas». Al finalizar la lectura —fácil y amena—, de las ciento cuarenta y cuatro páginas de que consta, se descubre, en efecto, una doble aventura; la vivida por el autor en su afán por conseguir escritos del propio Don Orione y, a la vez, testimonios vivos de todos aquellos que han seguido sus huellas. Y además la aventura de haber sabido plasmar la figura de Don Orione, desde su nacimiento hasta su muerte, como reflejo de un ayer que pasó, en un vivo presente y presagio de un esperanzador futuro.

«Un estupendo programa —son las últimas palabras del relato—, para que esta historia sea una historia abierta. Don Orione sigue joven, cuarenta años después».

No dudamos que la lectura de este libro «extraordinaria aventura de su protagonista y su proyección en la so-